

Michéa, profesor de filosofía en Montpellier y participante activo del movimiento y revista MAUSS (Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales), realiza en *La escuela de la ignorancia*, una reflexión sobre los orígenes y la expansión o aceptación de lo que él llama nuevas formas de ignorancia y que considera parte del declive del sistema educativo estadounidense y de la educación de la sociedad moderna. Reconoce que actualmente la crisis afecta a la sociedad en su conjunto ya que, según sus propias palabras, desintegra las familias, descompone la existencia material y social de los pueblos y destruye progresivamente todas las formas de civismo. También se plantea si actualmente estos progresos de la ignorancia se han convertido en una condición necesaria para su propia expansión, entendiendo el progreso de la ignorancia como el declive constante de la inteligencia crítica.

Comienza analizando la sociedad moderna, definida por Marx como aquella donde reina el modo de producción capitalista, porque es en ella donde se produce este proceso. Parte de la idea de que el aparato teórico de la Economía Política Capitalista para garantizar la paz, la prosperidad y la felicidad se basa en la necesidad abolir todo lo que obstaculice el funcionamiento del Mercado y de su concepción del hombre como átomo social en constante movimiento e impulsado sólo por su propio interés. Afirma que la economía liberal exige una autoridad política que permita la *desincrustación* del mercado y su unificación sin fronteras y permita un individuo racional, es decir, egoísta y calculador. Michéa afirma que el interés egoísta, que la economía política tiende a percibir como el único motor racional de las conductas humanas, es precisamente la única forma de actuar que por sí misma jamás podrá constituir un valor. Define valor como aquello en cuyo nombre un individuo puede decidir si quiere sacrificar parte de sus intereses, es decir, la disposición del hombre al sacrificio.

Michéa sitúa la complejidad del mundo moderno en la contradicción permanente entre las reglas universales del sistema capitalista y el civismo propio de las diferentes sociedades en las que se pone en práctica, sociedades donde el modo de producción capitalista está muy lejos de reinar de forma absoluta. Es aquí donde la escuela juega un papel importante, ya que una de sus funciones es someter a la juventud a los imperativos del Nuevo Orden, y al mismo tiempo, transmitir cierto número de saberes, virtudes y actitudes independientes del orden capitalista. De esta manera, la escuela es capaz de formar personas sin inteligencia crítica, espectadores sin curiosidad intelectual, o consumidores dispuestos a colaborar con el seductor imperio de los bienes de consumo. En ella los jóvenes se deshacen de su pasado más molesto y se produce una alegría al romper radicalmente con todas las obligaciones que implican la filiación moral o cultural. Fue en estas condiciones basadas en el deseo y la felicidad cuando el consumo pudo al fin convertirse en una forma de vida completa, suponiendo el capitalismo moderno no la traición de los ideales de Mayo del 68, sino precisamente su realización. Es entonces cuando la escuela, basándose en una falsa democratización de la enseñanza, se transforma en la Escuela del capitalismo total, es decir, una de las bases desde donde se podrá dirigir la guerra económica mundial del siglo XXI ya que será utilizada para velar que la gobernabilidad de este mundo jamás se vea amenazada.

Una vez analizadas las causas y las circunstancias que han originado y propiciado el progreso de la ignorancia, Michéa explica cómo ha evolucionado y qué tipo de sociedad ha producido. Comienza explicando las conclusiones de la reunión que realizaron en 1995, bajo la fundación Gorbachov, políticos, líderes económicos y científicos, donde reconocieron que dos décimas partes de la población activa serían suficientes para mantener la actividad de la economía mundial. Así, el principal problema político sería cómo mantener la gobernabilidad del ochenta por ciento de la población sobrante. La solución fue un análisis cínico y despreciativo a propuesta de Brzezinski, consejero de Jimmy Carter, el *tittytainment*, entendida como una forma de entretener y mantener de buen humor a la población frustrada del planeta. En este contexto las condiciones que las élites asignan a la escuela del siglo XXI es en primer lugar conservar un sector de excelencia destinado a formar las distintas élites, transmitiendo contenidos de la escuela tradicional y saberes más sofisticados junto a un mínimo de cultura y espíritu crítico. Con el *tittytainment* se produce un proceso de exclusión social de los que el sistema destina a seguir desempleados y cuya exclusión social se agudiza a medida que los otros siguen progresando. Es en esta escuela para los excluidos donde deberá enseñarse la ignorancia en todas sus formas posibles, es decir, el desarrollo de un pensamiento ilógico o “disolución de la lógica”. Debord añade que un alumno adiestrado de esta forma se encontrará al servicio del orden establecido, o sea, conocerá el lenguaje del espectáculo. Además estas escuelas producen una ingenuidad libertaria al destruir todo lo procedente de la tradición con la intención de ampliar el ámbito de la libertad, que en realidad es el espíritu del consumo y del libre comercio. Michéa cree que en 1988 con Jospin y Allègre se pasa de la ingenuidad libertaria al cinismo liberal al elaborar reformas de forma consciente y deliberadamente al servicio de la construcción europea y destaca la dificultad de combatir esta situación, porque aunque es en la escuela donde subsisten auténticos retazos de espíritu no-capitalista, a la vez tiene los obstáculos materiales y morales para la transmisión de espíritu ilustrado o de civismo. Afirma que el capitalismo terminal -el que lleva a cabo la armonización de todos los intereses humanos por medio de la mano invisible del mercado globalizado- sólo puede lograr sus fines si expande constantemente la adhesión al *tittytainment* -principio de alineación- para lo que la escuela capitalista ha desempeñado un papel quizás irremplazable al conducir a la juventud moderna al consumo generalizado, es decir a la política del delirio de la diversión.

Para finalizar realiza una reflexiones sobre la destrucción de las ciudades en tiempo de paz, la axiomática del interés y la delincuencia y su integración. Así, afirma que el objetivo de los gobiernos de ideas capitalistas es incrementar el margen de beneficios de las empresas y proporcionar las condiciones políticas para la continuación del dominio capitalista, lo que incluye destruir la antigua capacidad política de las clases populares, para lo que se acelera la destrucción de las ciudades y así evitar la ampliación y difusión de los efectos emancipadores de índole contestataria. En cuanto a la axiomática del interés, destaca que la conducta del consumidor moderno se define con una amoralidad, como consecuencia de la inutilidad de la moral, ya que el mecanismo del interés individual es suficiente para garantizar el orden que necesita una comunidad capitalista. Por último, sobre la delincuencia y su integración destaca que la economía criminal se ha convertido en un subproducto de la economía global, que ha integrado en sus circuitos la marginación social sin necesidad de integrarse en la sociedad, porque ya está perfectamente integrada precisamente en el sistema que destruye dicha sociedad.

A modo de conclusión, se podrían añadir algunas reflexiones a las realizadas por Michéa. Así, vemos que históricamente la mejora de las técnicas de producción y del comercio han sido las principales causas de los cambios sociales, cambios que provocaban cierta actitud reaccionaria de las clases dominantes por miedo a perder el control. Sin embargo, actualmente la clase dominante capitalista ha sabido controlar la evolución de estas técnicas de producción y de comercio para conseguir su propio beneficio sin necesidad de producir más cambios sociales que los necesarios para perpetuar esta situación. La educación de la ignorancia cumple con las mismas condiciones que históricamente ha cumplido toda educación impuesta por las clases opresoras: destruir los restos de la tradición enemiga o anterior, consolidar y ampliar su propia situación como dominante y prevenir los comienzos de una posible rebelión de las clases dominadas. Además, con la cultura del entretenimiento consigue controlar el tiempo de ocio, que tradicionalmente ha sido otro elemento de desarrollo económico y cultural o una de las causas de la decadencia, dependiendo de su utilización. De esta manera, la educación continúa ligada a la estructura económica de las clases sociales siendo un reflejo de los intereses y aspiraciones de esas clases. El espectáculo cumple la función que a través de la historia también ha realizado la religión, como es inculcar sumisión a las masas en beneficio de las clases dominantes política y económicamente.

En el estudio de propuestas para cambiar esta situación se detecta un pesimismo por parte de los intelectuales, ya que se ha demostrado por los continuos fracasos que es difícil suprimir las condiciones estructurales del capitalismo y que la nuestra es una sociedad que deja los acontecimientos públicos a su curso natural. Además el sistema capitalista tiene el poder económico y cuenta con un bienestar social consumista mal entendido, que transforma al hombre en un consumidor y le hace abocar en una pasiva cosificación. El capitalismo ha conseguido arraigar en las clases proletarias, despojando a los trabajadores de su propia conciencia de clases. Cierta pesimismo también se detecta en el propio Michéa al analizar la función de la escuela, porque si bien como institución integrada en una sociedad capitalista y consumista es un reflejo de esta sociedad, es precisamente en la escuela donde se están dando alternativas a la ignorancia, gracias al esfuerzo individual de, afortunadamente, un gran número de profesores.

Por último señalar que de la misma forma que el sistema capitalista ha encontrado su modo de actuación a través del entretenimiento, el hipotético sistema alternativo ha de encontrar su modo de actuación, es decir, su modo de llegar al pueblo y dotarlo de inteligencia crítica. Pero lo más difícil es ofrecer una alternativa a la obtención del placer consumista y no que el resultado de la inteligencia crítica sea la angustia de reconocer su condición y la realidad, ante lo que se reacciona con ciertas formas de inmadurez social que es falta de voluntad de inteligencia crítica, falta de voluntad de analizar la realidad y falta de activismo social.